

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalupe... 4 reales al mes
En la provincia... 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

AGRICULTURA.

Razones elementales de agricultura en teoria.

ARTICULO 1.º

Corresponden á la teoria del arte de cultivar, como base para las operaciones en que por esta escuela se supone que va á principiar el agricultor, las razones del cálculo que debe hacer, teniendo presentes los consumos en el pais donde principie su agricultura ó que la mejore si está ya establecido, por el convencimiento que le resulte adoptando las teorías que arrojen las lecciones que presentaremos por artículos. Es política en el cultivador el cosechar la mayor parte posible de los frutos que tenga que consumir entre sus operarios, ganados, caballerías y averios; frutos de huerta, de secano y mistos: las legumbres, los líquidos, los pastos y los piensos

todo le interesa; pero solo en la cantidad que le baste para dos años de su gasto particular ó sea de su familia y para sus establos, cuadras, rediles y aves: mas con esto solo no cubre su profesion: buenos estabamos si el labrador no cultivase mas cereales por ejemplo que los que consumiese en un año y los que guardase á prevencion para el segundo. El agrónomo debe observar los mayores consumos en el pais, y cultivar de aquellos frutos que le puedan producir grandes esquilmos de la especie que mas se apetezcan en él, mejorando todo lo posible su calidad, adelantando su época para disfrutar la primacia del precio y por su cantidad formar el ramo de entrada de metálico con su venta, para atender á las obligaciones que solo puede cubrir con él. Todas las cosechas son en una casa-labor no solamente necesarias sino indispensables para formar la cadena de aprovechamientos que necesita el agrónomo: ras-

trojos de un fruto hacen barbecho de otro: desperdicios de un esquilmo son como cosecha en aprovechamiento de pastos y piensos: escretos y partes de varios vegetales cultivados son indispensables para la vegetacion de otros; y por último una casa agricultora es un mundo abreviado: los desechos en descomposicion fomentan nuevos frutos, y esta es la cadena agricola tan digna de llevar á cabo en una quin-
 teria. Mas no es esta sola la atendible; el candado y manilla que la principian y rematan debe ser en política de un agricultor, el cosechar de dos ó tres frutos en gran cantidad de aquellos que mas salida tienen en el mercado del pais.

Sobre la moda ó llámase estilo de vestir, diremos que como lo que se consume en alimentos y lo que se elabora para trages son producciones de la tierra y por consiguiente creaciones del agrónomo, debe tener presentes tambien las costumbres del vestir en el pais donde cultive. Si entre las lanas es mas buscada en el mercado la blanca que la parda, claro está que deberá procurar por el aumento de las de dicho color entre las hembras que dedique en su rebaño para madres y viceversa. Si los tejidos de mayor consumo ó venta en el mercado son los procedentes de los vegetales fibrosos deberá dar ensanche y procurar hacer el mayor y mejor entendido entre sus frutos, del cáñamo y lino con preferencia al de las lanas. Si entre estos dos vegetales fibrosos se prefiere en el mercado el cáñamo al lino ó viceversa, se estenderá mas en el que le presente mejor y mas lucrativa salida en dicho mercado.

Toda esta conducta ó sea política agraria debe ser combinada con los demas elementos indispensables en agri-

cultura. De poco servirá el que haya buena salida en el pais de un fruto por el consumo que se haga de él, si se opone la temperatura á su vegetacion.

Dedúcese de estos principios de economia rural que el agrónomo debe tener presentes razones de consumos entre los naturales en un radio á su posicion antes de poner los medios para cosechar en grande: que debe hacerlo de todos los frutos abundantemente y para reserva de los que consuma su establecimiento: que debe tambien antes de poner en cultivo frutos para el mercado tener en cuenta la temperatura y costumbres atmosféricas; y que si aquella y estas se oponen á una pronta y vigorosa vegetacion, aunque sean de buen despacho no los debe cosechar en grande sino en pequeño para conducir su especie á la aclimatacion tan indispensable para la buena vegetacion de las plantas.

José Garcia Sanz.

INDUSTRIA.

Cumpliendo lo que tenemos ofrecido en nuestro periódico, damos cabida al siguiente comunicado, de cuya autenticidad no respondemos por que no viene firmado mas que por las palabras «un suscriptor» cuyo nombre y circunstancias ignoramos. En lo sucesivo deberán los que este género de escritos nos dirijan hacerlo bajo su firma, porque de otra manera seria dejar la puerta franca á los que por interés de ribalidad ú otras causas, quisieran perjudicar á las empresas mineras, que nosotros nos proponemos proteger.

Sr. Director del Buen deseo.

La oferta noble generosa que V. hace de dar publicidad en las columnas de su apreciable semanario, á cuantas noticias le sean comunicadas relativamente á minas, estimula al que tiene el honor de dirigirle estas cortas líneas para su publicacion, con el simple objeto de que los interesados en las pertenencias mineras del Bosque ó Casa del Buendesvio, puedan estimar el que de sus adelantos se diga con ingenuidad lo que hasta el dia se ha visto notable en los pozos puestos en labor; y que tambien adviertan á su Director, que las columnas del Semanario que se publica en la capital ofrecen un medio seguro de dar publicidad á sus conocimientos.

Mueveme á ello el excitar á los interesados en dichas pertenencias á que lejos de abandonar los trabajos, los redoblen con constancia, por que la recompensa de todos sus sacrificios puede anunciarse como próxima á vista de los ejemplares arrancados á una profundidad de diez y seis varas.

Preséntanse estos con caracteres de un carbonato piritoso de hierro y azufre, ó sea la piritita de hierro especular, adhiriéndose á la misma impregnaciones de óxido de cobre gris, y laminillas de galena argentífera, con adherentes así mismo de la cuarcita de expato fluor en laminillas nacaradas.

El encuentro maravilloso de varios nidos ó riñones del óxido de cobres grises argentíferos, en combinacion con la piritita de hierro marcial, ambos impregnados en un filon de masa del cuarzo vidrioso, en refréctacion erusiforme de laminillas cuarcitosas, y la caja ó salvanda de pizarra calcárea en descomposicion cobriza, hacen creer que muy pronto deberá ponerse este trabajade-

ro en géneros metalíferos de cobres grises argentíferos con alguna parte de galena laminar; en cuyo dia no serán solas las pertenencias mineras de Hien-delaencina y demas inmediatas, las que den utilidad y hagan la fortuna de los interesados en las pertenencias; y la provincia podrá contar con otras minas tambien luerativas en el confin de los partidos de Cifuentes, Molina de Aragón y Sigüenza.

Ruego á V. Sr. Director se sirva dar publicidad á las presentes líneas, pues así lo espera un suscriptor.

BENEFICENCIA.

Utilidad de las asociaciones.

Por do quiera que el curioso viajero se dirija al recorrer la Alcarria hallará parages tan pintorescos, tan variados y tan sorprendentes, que todo parece revelar que el Supremo Hacedor, no contento con echar al hombre del Paraiso en que le colocó, no satisfecho con impedirle la entrada, quiso además como alejar del infractor de sus mandatos las bellezas de aquel ameno y delicioso Eden, trasladando á esta parte del globo (hacia el Tajo) el conjunto de preciosidades que había criado entre el Tigris y Eufrates, no mas que para deleitar y lisonjear al objeto mimado de la creacion: al hombre en el estado de la inocencia. Porque en qué otra parte del mundo se encuentra una superficie tan bien cortada por las cordilleras que sin esposicion alguna la cruzan en todas direcciones, no mas al parecer, que para que sirvan de dibujo á este vistoso jardin, colocado en el centro de la Iberia, tan envidiada de las

naciones, que, desde los primeros tiempos, han venido siendo las mas ilustradas y poderosas? ¿Donde ofrece la naturaleza tanta diversidad de objetos y tan vistosamente presentados? Leanse las descripciones de los países que los poetas se han forjado en su imaginacion, examinemos una por una las partes en que hacen consistir las delicias del sitio pintado en su fantasia, paremos nuestra consideracion en los objetos que contemplan, y todo, si, todo se encuentra en la Alcarria. Porque ¿en qué pueblo no se hallan sitios como preparados al intento, que convirtiendo al recio aquilon en un blando céfiro, no se temple el rigor de la estacion cruda del invierno, hasta reducirla en una dulce primavera? ¿donde, aun en medio de ese frenesí de destruccion que para su daño se ha apoderado de los Alcarreños, no se hallan frondosos y hermosos árboles que, no tan solo impiden el paso á los abrasadores rayos del Sol mitigando el ardoroso estio, sino que estendiendo sus ramas ofrecen liberalmente su sazonado fruto, como si en el suelo Alcarreño fuera posible la edad de Oro? ¿desde donde no se siente el suave murmullo de un arroyuelo que precipitándose al valle, se ofrece al agricola, que indiferente le ve marchar las mas veces? ¿Por donde pasa el tosco pie del Alcarreño, que no tenga por alfombra un prado sembrado de flores y yerbas aromáticas? ¿y cual en fin es el que no despierta con la agradable y dulce música que causa el armonioso cántico de tantos alegres y tiernos pajarillos, que al venir el dia saludan al Autor de la naturaleza.

Consideradas, pues, todas estas cosas, nada de admirar es que los Alcarreños esten tan sanos y tan bien for-

mados como los vemos, ni el que fueran tan sencillos como se les considera; porque el conjunto de tantas bellezas, influyendo en lo físico y lo moral de un modo favorable, no es de extrañar que los naturales de un país tan delicioso sean el modelo en lo material, y que en sus almas se despierten los sentimientos mas nobles y elevados. El aire suave y valsámico que respiran los Alcarreños en una temperatura la mas pura, bajo un cielo claro y sereno; los sencillos y sabrosos manjares de que se nutren; y la vida activa que llevan, por las ocupaciones campestres á que por lo comun se dedican, ha de proporcionarles salud necesariamente: la melodiosa música que alaga su oido, las bellas flores que encantan su vista, y el esquisito aroma que embota su olfato, sin duda que han de elevar su espíritu. Poco pues les falta para ser tan felices, como es posible serlo en este mundo. A darles á conocer esto poco se dirijen nuestros trabajos, que bien merecian una pluma mas espresiva y elocuente que les empeñara en meditar... no nuestros frios discursos, sino las ideas que emitiremos con mas fé y claridad que elegancia. Nuestro objeto es decir cuanto sea conveniente á la generalidad de nuestros paisanos, á fin de que jamás llegue á ninguno aquel momento fatal en que el sudor de su rostro se mezele con las lágrimas vertidas por los desgraciados, que apesar de ocuparse útilmente, no pueden atender á las necesidades que rodean á todo hombre en sociedad. De este modo es como creemos corresponder al titulo de nuestro periódico.

Despues del pecado del primer hombre hubiera podido Dios haber dispuesto un orden tal que cada uno pudiera vivir por sí solo, separado de

todos los demas de su especie; mas no lo quiso así, á fin de darle ocasion de imitar su bondad comunicativa, contribuyendo todos mutuamente á su felicidad, por los deberes de una amistad reciproca. El autor de la naturaleza ha querido que el hombre nazca débil é incapaz de favorecerse durante muchos años, y hasta imposibilitado de pedir por algun tiempo lo que necesita, para que la sociedad le sea necesaria. Mal han pensado aquellos filósofos, que han sostenido que los hombres establecieron la sociedad, tan solo para ponerse al abrigo de las violencias de los que pudieran atentar contra la conservacion de la especie.

Ahora bien, si la sociedad es inherente al hombre, porque así lo quiso el Criador ¿que medio mas propio para fomentar la pública felicidad que crear asociaciones? Y si la asociacion es necesaria en todo tiempo ¿cuanto mas lo será, cuando la pobreza, por las calamidades que venimos sintiendo de medio siglo á esta parte, crece? Los ricos, que no son por cierto los que menos necesitan de la sociedad, deben fomentar toda asociacion, cuyo objeto sea aliviar la suerte de los menos afortunados. La religion les obliga á ello; y porque lo saben, nos abstemos de exponer las muchas razones que en politica pudieramos alegar tambien en favor de los menesterosos. ¿Qué harian solos? quien los guardaria? á qué no estarian espuestos? Así pues á los ricos toca facilitar á las autoridades medios materiales, hasta vencer los obstáculos que retarden la ejecucion de las disposiciones benéficas emanadas del Gobierno: á ellos incumbe plantear una asociacion para socorrer al verdadero necesitado para que de este modo desaparezcan los pobres de oficio: á ellos en fin corresponde

crear un banco ó cualquiera otra institucion, á donde pueda acudir todo el que afianzando cual convenga á los intereses de los asociados, necesite tomar prestado en la forma que las leyes permitan. Así merecerán bien de Dios y de los hombres; porque los actos de beneficencia atraen las simpatías del pueblo, le subordinan y arrancan aplausos entre las lágrimas que de gozo vierte: ellos en fin se escriben en el libro del destino. ¿De cuanto se privan los que no experimentan los goces del que hace bien! Tambien creemos del caso advertir, que ninguna mella harán en el pueblo esas pomposas palabras de la nueva civilizacion, si la generalidad no experimenta sus efectos: la lucha entre el mas y menos se mantendrá viva, mientras no se establezcan medios que la neutralicen; y no estará demas decir que el pobre se contenta con poco: dígasele cómo se lo ha de proporcionar, y aun socórrasele. Contribuyan todos: el sabio con sus luces, el influyente con su prestigio, el rico con sus intereses. Aquí no podemos resistir á la idea de razonar algun tanto acerca de las ventajas que reportarian á la sociedad los establecimientos, á que nos referimos. En efecto, no decae sino que por el contrario se reanima el espíritu del artesano ó del labrador, á quien sobreviene uno de los tantos infortunios, por cualquiera de las muchas causas que no está en su mano evitar, cuando tiene donde acudir en busca de la medicina de su dolencia moral; cuando no se ve en la necesidad de dirigir sus pasos hácia la puerta de un prestamista, el que si bien parece le alivia por el pronto, es otra causa mas que anticipará su ruina. Así mismo la aplicacion y el amor al trabajo tampoco se extinguen; y este roce con-

tinuo de intereses, estrechando á los hombres mas y mas cada dia, despierta un sentimiento de fraternidad, y destruye ese espíritu de individualismo, ese egoismo, que desgraciadamente domina, y que es la causa del odio que advertimos entre las poblaciones mas cercanas, entre los vecinos de un mismo pueblo, y no pocas veces aun entre los mismos parientes. Ultimamente con la mútua participacion de bienes, con el trato, un sentimiento de complacencia sustituirá á la envidia que actualmente se apodera de algunos, tan solo porque otro prospera, ya por su aplicacion ó inteligencia, ya porque que la suerte le es mas propicia. Tampoco aquí podemos dejar de advertir á los maestros, para quienes principalmente trabajamos, que su mision es desarraigar del tierno corazon del niño esas mezquinas pasiones, que minan por su base el fundamento social, desterrando del mundo la felicidad posible. Deben aprovechar cuantas ocasiones se les presenten para hacer ver á las criaturas que se les confien, que no hay cosa mas grata que la práctica de las virtudes, sobre todo la de la caridad para con el prójimo: enseñarlas cuanta es la de Dios para con el hombre.

Varias son las combinaciones que en diferentes tiempos y paises se han imaginado para el socorro y fomento de las clases menesterosas; pues esta cuestion verdaderamente social, ha ocupado siempre la atencion de los hombres de estado, la de los economistas y la de los amantes de la humanidad.

Una sociedad en cada partido á los fines que llevamos expuestos, teniendo presente las circunstancias particulares de cada distrito, podria redactar el proyecto que determinara el mo-

do de llevar á cabo tan caritativa empresa; y estamos seguros de que con fé y buena intencion lo demas, valiéndonos de la espresion de nuestro Redentor, vendria por añadidura. Por este medio en pocos años, con buena direccion variaria el aspecto de esta provincia, y sus habitantes volverian á las costumbres de sus mayores, y serian tan sencillos como lo fueron aquellos; puesto que, como llevamos dicho, el clima y las demas circunstancias ya espresadas favorecen tanto, para que en las almas de los alcarreños se despierten sentimientos nobles y generosos, contribuyendo no poco á su perfectibilidad moral la instruccion que ha de propagarse, si como nos prometemos, las autoridades continuan con el celo que hasta aquí secundando las miras del Gobierno.

Hemos dicho que son varias las combinaciones que se han hecho para asociaciones. En efecto, aquí en la capital y sabemos que en algunos otros pueblos mas, existen unas denominadas, con bastante propiedad, hermandades, y cada una tiene sus constituciones conforme al objeto de todas, que es el de socorrer, cuando algun socio se halla enfermo. Mas como no solamente en este estado es cuando el hombre necesita de auxilio ó socorro, de aquí el que estas reuniones no satisfacen. Por otra parte su organizacion no es la mas conforme, se resiente de la época en que estas hermandades se crearon, por lo tanto no han influido como debieran en la moral pública, que es otro de los grandes beneficios, que á la sociedad reportaría una hermandad bien constituida. Sería muy conveniente que la Junta de Beneficencia tomara esto en consideracion, pues no debiera haber un solo vecino de una conducta regu-

lar, que necesitara acudir á la Dipu-
tacion de caridad, socorridos que fue-
ran el anciano y el imposibilitado.

Aunque los pósitos por efecto de
las circunstancias han decaido consi-
derablemente, y aun muchos han de-
saparecido, abrazando tambien el em-
préstito en metálico, pudieran ser un
recurso para plantear en cada parti-
do una asociacion, para tomar en efec-
tos ó en dinero lo que cada cual ne-
cesitara, conforme á los estatutos que
rígieren.

Atribuyese el pensamiento de las
asociaciones al escocés Law. El pri-
mero que utilizó sus ideas fue el gran
Federico 2.^o rey de Prusia en 1770
para cicatrizar en la Silesia las llagas
de una guerra de siete años. Sus re-
sultados fueron tales, que bien pron-
to se estendió la institucion por to-
da la Prusia, y por otros varios esta-
dos del norte de Europa. Pero esta
es otra de las tantas cosas grandes
que la humanidad debe á los Espa-
ñoles, pues si Law no supo lo que
en nuestra patria habia establecido,
las ideas que él emitió en 1770, se
practicaban ya aqui en 1647. En efec-
to, en dicho año Don Pablo García
Romeo, cura párroco de Cosuenda, pro-
vincia de Zaragoza, varon digno de
perpetua memoria, concibió y realizó
el pensamiento de formar una asocia-
cion con el título de *Union de labra-
dores*, la cual ademas del anticipo en
granos, tiene el doble caracter de com-
pañia de seguros mútuos con respec-
to á las bestias.

Pudiéramos citar algunas otras so-
ciedades nacionales y extranjeras; pe-
ro reconocida generalmente su utilidad,
diremos de esto tan solamente que,
pues los Españoles han sido los pri-
meros á dar al mundo la leccion mas
importante, no sean los que mas pron-

to las olviden; y advertimos que en el
extrangero se trata y discute seriamen-
te de algun tiempo á esta parte, el mo-
do de dar á estas sociedades el últi-
mo grado de perfeccion, y que las al-
mas sensibles y generosas siguen los
trámites de la discusion con el mas
vivo interés.

Concluiremos con decir á nuestros
paisanos que mejorarán de suerte, si
se asocian para auxiliarse mutuamente,
y si trabajan con pericia, imitando á la
abeja, cuyo insecto les habla de con-
tinuo. Al efecto deben leer sin pre-
vencion los artículos que para ellos
dedicaremos en nuestro periódico; me-
dítentlos, y asi quizá algunas de las
producciones de la Alcarria podrán
competir con las mejores de España,
y otras naciones. Conozcan los alcarre-
ños el terreno en que les ha puesto
el Criador, pues no parece sino que
como á su pueblo predilecto se ha
complacido en que no les falte nun-
ca el maná; porque ¿en qué estacion,
en qué mes, en qué dia, aunque po-
co, no se recolecta en la Alcarria?

URBANO MINGUEZ.

LITERATURA.

Los Mineros.

ARTICULO 1.^o

*Este deseo de venganza hizo
Descubrir á la tierra
El seno de metal que satisfizo
A la enconada guerra.*

QUEVEDO.

A la manera de aquellos sabion-
dos escritores, tan amigos de llenar
las márgenes de sus libros con citas,

llamadas y anotaciones, y que con tanta gracia ridiculizó el inmortal Cervantes en su Quijote, somos nosotros por demas aficionados á valernos de cuatro ó seis líneas ajenas, que á ser posible, encierren el pensamiento ó cuando menos las palabras que sirven de título á nuestros artículos. Podrá esto perjudicarnos en el concepto de algunos lectores, pero en cambio tenemos en ello el interés del egoismo; porque, si sabemos elegir, el mérito del epigrafe será un magnífico frontispicio que hará olvidar no pocos de los defectos de nuestra obra á todo el que, al mirarla, no se pare á examinar detenida é interiormente cada una de sus partes. Es decir, que nos proponemos encontrar lectores en marcha, á la ligera, con la versatilidad de la mariposa para volar de idea en idea sin profundizar ninguna, y la ligereza del corzo para saltar de uno á otro periodo distante, salvando el espacio de los demas. De esta manera la critica que se nos haga será naturalmente infundada, y tendremos ocasion de esgrimir con ventaja nuestras armas, y tener conocido, como de nuestra eleccion, el sitio de la pelea. ¿Y es poco contar seguro el triunfo en cualquiera género de combates? Pues á los epigrafes deberemos la victoria. Cierto que no faltará algun lector de circunstancias diametralmente opuestas, machucho, sosegado, reparon, que despojándonos de ajenas galas, sólo nos dege nuestras ropas propias, pero de seguro sabrá hacerlo con tino y justicia, porque tendrá talento, y á este es á quien únicamente doblamos nuestros cuellos. Sirva esto de contestacion adelantada á los que, erigiéndose en criticos sin las circunstancias necesarias, les asignamos un lugar en el género de *mariposo* — *corzos* que dejamos bosquejado,

y... hasta de prólogo, que nos esperan los *mineros*.

Cuando á pasos de gigante, y con la rapidez del Cólera-morbo, segun la expresion de un escritor contemporáneo, se ha difundido el furor minero por todas las provincias de España, y se ha apoderado de la nuestra en términos de que veamos una gran parte de su territorio con mas agujeros que una salvadera, aquí y allí esparcidos los picos, barrenas y tornos, ocupando el lugar del arado, ó ahuyentando á los buhos de sus guaridas casi inaccesibles: cuando el estallido continuando de la pólvora en los pozos, ha trasformado nuestras pacíficas sierras en plaza sitiada el dia del asalto, y para que nada falte á la ilusion, se escucha la algazara de los trabajadores, y los lamentos de los heridos, y el hervir de mucha gente, en sitios hasta ahora silenciosos y solitarios: Cuando vemos enaltecidas y en camino para pasar á la posteridad, aldeas casi ignoradas, campos sin nombre, cerros desconocidos, montañas en fin, que hacen muy bien en contener metales porque solo así han podido ser visitadas por los hombres; es de absoluta necesidad, á nuestro juicio, describir la causa de toda esta baraunda, del *Minero*, que como todos los tipos, cuenta especies distintas, y variadas.

Por la palabra *minero* comprendemos nosotros á todo el que conoce, dirige, estudia, busca minas, ó trafica con ellas: de donde resulta la primera gran division de la especie. Como el conocer, dirigir y estudiar supone ciencia, y ninguna se necesita para buscar y traficar, bastando buena vista y avaricia, se deduce que el *minero* es, en primer lugar, *facultativo* ó *lego*: es decir, *latino* ó *romancista* como el cirujano, con el que tie-

ne algunos puntos de contacto bastantes á hacer pasadera la comparación. Veámoslo. El minero, como el cirujano, forma su pronóstico fundado en las señales exteriores del terreno, que son los síntomas para caracterizar la existencia de la plétora mineral. Aplica, como él, su bisturí particular, con el que levanta las primeras capas terrosas, que ocupan el lugar de los apósitos, escaras y epidermis, hasta llegar á la vena metálica. Cuando la necesidad lo exige, usa del cauterio y las sangrias: del primero por medio de los barrenos, para consumir las excrecencias térreas que impiden tener á la vista el filon, y de las segundas, proporcionando desagües para evacuar los vasos que le contienen. A la profundidad conveniente, y cuando ya puede considerarse el minero operando en las entrañas de su mina, su analogía con el cirujano-comadron es completa: su mayor cuidado es entonces extraer los fetos con arreglo al arte, y practicar en casos precisos la operación cesárea: de otra manera, los metales se quedan donde estaban, y la muerte, ó lo que es lo mismo, la inutilidad de la mina, es segura. El minero tiene, en fin, como el cirujano, su tecnología particular y su empirismo: con la una explica y fija su sistema entre los entendidos, con el otro embauca á los tontos explotando la mina de sus bolsillos. Queda pues probado que el minero es *facultativo* ó *latino*, y *lego* ó *romancista*.

Del primer miembro de esta división salen tantas clases de mineros, cuantos son los conocimientos *geognóstico - químico - físico - matemáticos* propios de la ciencia mineralógica, con la *metalurgia* por añadidura, siendo tan diversos entre sí como variados son los ramos en que se divide; pero su des-

cripción hace á nuestro propósito, y por consiguiente pasamos á examinar las subdivisiones derivadas del segundo miembro.

Entre la gran familia de los mineros legos, descuella el que nosotros llamamos *casualista*, porque la casualidad, y no otra causa, decidió de la profesión que desempeña. Su primitivo oficio ha debido ser el de pastor, guarda-bosque, cazador, ú otro semejante; pero téngase en cuenta que no basta el oficio, es preciso que haya además alguna travesura, afición á observar, apego á la industria, buena razón, cierta clase de talento en fin, sin el que nada grande se hizo ni se hará jamás en el mundo. Con tales dotes, mui poco le falta para proporcionarse los bienes que le negó la fortuna y su imaginación le pinta fáciles de conseguir; ignora cómo y donde, pero está seguro de encontrarlos. Un día al conducir su ganado, al perseguir á los dañadores, ó al recoger la pieza herida por su carabina, vé brillar una piedra, verdadera estrella que le guía á su soñada felicidad. La navaja y el eslabon, primeros instrumentos de su fortuna, le prueban que hay algo de extraordinario en su hallazgo; inquiere nuevamente, mira y remira, escarba, profundiza, encuentra nuevas piedras cuya gravedad específica, tintas particulares, cristales etc., le dicen claramente, *he aquí el metal*. Verdadera crisálida, rompe entonces el capullo de su profesión, sale, vuela á la Corte, hace su registro..... ya es minero. Aquí concluye, apenas nacido, si la mina es mala, pero si sucede lo contrario, el *Casualista* prueba toda la originalidad de su carácter. Las cien trompas de la fama son menos sonoras que su graciosa charla, con la

que hace dudar de su sano juicio al
 quien por primera vez le escucha; pe-
 ron como tiene el talento de probar
 mucha parte de lo que dice, y ha
 aprendido por ensalmo la fraseología
 técnica; que sin entenderlo, aplica per-
 fectamente, acaba por triunfar aun de
 los más incrédulos, y se crea un mun-
 do de admiradores de quienes se ha-
 ce absoluto jefe. Recibe de todos, ofre-
 ce montes de oro, y mientras tanto
 desparrama el que le viene á las ma-
 nos, ó mas obièn, se le vá de ellas
 como si estuviesen horadadas. A me-
 dida que hace mayores descubrimientos
 exige cantidades mas crecidas, y en
 su frenesí filantrópico cree sincera-
 mente, y lo afirma, que vá á hacer
 la fortuna de cuantos le rodean, de
 pueblos y provincias enteras. No vé,
 no escucha, no piensa mas que en la
 riqueza siempre creciente de su mi-
 na, y de tal manera se ha familiari-
 zado con esta idea, que se cree el
 dispensador de todos los favores de la
 fortuna cuya rueda ha sabido fijar. A
 nadie cuadraria mejor la tan sabida
 redondilla que el que se le dá á
 los Misicaballos, que arrogantes no
 comen en el Perú, sino en
 en morrales de Tisú
 celemines de brillantes.
 Llégame al casualista una época en
 que pierde todo su mérito, que es
 la del cumplimiento de sus innume-
 rables promesas, concluyendo el tipo
 minero para dar entrada al hombre
 adocenado, que tira al monte de sus
 primitivas malas inclinaciones, empeo-
 radas con la corrupcion del oro que
 ha tocado. Aquí no es digno ya de
 nuestra atención; pero antes ha dado
 lugar á otros tipos que la merecen y
 de los que nos ocuparemos en el se-

gundo artículo, porque este ya es
 largo para nuestro periódico.

A D.^a JOSEFA MASSANÉS

ROMANCE.

(Medina de Pomar 1838.)

Virgen bella, que acompañas
 A los ángeles del cielo
 Cuando ferviente celebras
 La gloria del Ser eterno;
 Recibe de oscuro bardo
 Un afectuoso recuerdo,
 En el lenguaje del alma
 Tan sencillo como ingenuo,
 En las orillas del Nela
 Felices ay! otro tiempo,
 Que no fueron como ahora
 Campo de guerra sangriento;
 Sonó tu mágico nombre
 Victoreado por los ecos,
 Tan dulce como en las penas
 La blanda voz del consuelo,
 Aquel nuncio de ventura,
 Aquel rumor halagüeño,
 Volvió la calma perdida
 A mi desolado pecho,
 Así tras negra tormenta,
 Respira el pensil ameno,
 Cuando cariñosa el aura
 Le acaricia con sus besos,
 Así carrullado se duerme
 En el regazo materno
 Niño inocente que asusta
 El estallido del trueno,
 De gratitud y entusiasmo
 Inflamado por el fuego,
 Quise entonar una trova,
 Dando tu prez á los vientos,
 Mas ay! las doradas cuerdas
 No bien pulsaron mis dedos,
 Cuando bélico retumba

Del cañon el bronco estruendo,
 Lanzó la misera Patria
 Un quejido lastimero,
 Que ahogó la lid fratricida
 Con sus clamores horrendos,
 El arpa al grito de muerte,
 Flébil rodó por el suelo,
 Tornando á sellar mis lábios,
 De las tumbas el silencio,
 No de otra suerte sañudo,
 Brama el huracan violento,
 Las queridas ilusiones,
 Turbando del dulce sueño,
 O sus torrentes de llamas,
 Al disparar Mongibelo,
 Ayes de agonía siguen
 Al júbilo de Himeneo,
 O tú que de Dios el nombre
 Modulas en tu salterio,
 No cesen, virgen, tus himnos,
 No cesen, virgen, tus ruegos,
 Oigalos ay, bondadoso,
 El ángel de paz, risueño,
 Y leon protectoras alas,
 A Iberia cobije luego,
 En dia tan suspirado,
 Ofrecido grato incienso,
 Y dadas al Señor gracias,
 En su venerando templo,
 Tus lauros, hija del canto,
 Remontaré hasta los cielos,
 Cénida mi sien de olivo,
 Signo de paz lisonjero,
 En tanto ansia tal dicha,
 Da benigno acogimiento,
 A la franca, á la entrañable,
 Espresion de mis deseos,
 Pues amable complacencia
 Es propia del bello secso,
 Y mas cuando lo realzan,
 La discrecion y el talento,
 Cuéntame, virtuosa jóven,
 Entre tus amigos tiernos,
 Y pospondré á tanta gloria
 Mil poéticos trofeos:
 Que entre tus admiradores

Ya felice yo me cuento,
 Desde que fué por la Fama
 Preconizado tu ingenio.

Gaspar Serrano
 ARABELA COOPER

LA FURIA DE LOS ZELOS.

(Continuacion.)

Helena apareció á la vista de Ashley Cooper sentada á orillas de la mar tejiendo con sus hermosos dedos las redes que habian de ser la muerte de los inocentes pececillos: desde este momento el hombre de Estado y el literato desaparecieron; y Ashley se creyó con una nueva existencia destinada únicamente para el amor. Ah! el autor que en la mejor de sus obras titulada «Investigaciones sobre la virtud y el mérito» ha probado tan plenamente que la virtud es la mayor de todas las dichas y el vicio el mas grande de todos los males, olvidándose de sus buenos principios, no supo respetar bastante esta misma virtud sacrificando á la debilidad el delirio de sus culpables deseos. No contento con abrugarlos, hizo que penetrasen en el corazón de la inocente Elena, en la cual vivió dichosa por algun tiempo creyéndose en los brazos de su esposo legitimo. Ya hacia ocho meses que llevaba en su seno el fruto de su amor, cuando la muerte de Ashley vino á revelar le los títulos y estado del que idolatraba, sintiendo todo el peso de su desgraciada posición. Helena por una mezcla de supersticion y de ter-

nura creyó perdonarse á sí misma disponiendo desde luego del inocente fruto de su error, y el primer beso maternal que la infeliz depositó en la frente de su hija, fué acompañado de la promesa solemne de consagrarla á los altares. Ashley Cooper habia tratado de espiar en cierto modo su seducción asegurando la fortuna de la madre y de la hija, pero entregada la primera á una vida de penitencia y de pobreza, no quiso aceptar mas que la dote necesaria para la entrada en un convento.

La muerte del abuelo de Helena apresuró la ejecucion de su proyecto: ella también veia inclinarse hácia la tierra su cabeza como la flor del campo próxima á desprenderse de su tallo. Un monasterio situado en las orillas de la mar á muchas leguas de Nápoles, fué el asilo que Helena escogió para sepultarse hasta la muerte con su hija. Todo estaba preparado para embarcarse en la misma barquilla, herencia de familia, que tantas veces habia dirigido en la época feliz en que la presencia de Ashley le hacia experimentar una dicha tan inmensa como la mar que la llevaba. Antes de confiar á las olas su vida y la de su hija Arabela, puso en manos de esta una Cruz, signo de su separacion del mundo, una caja que contenia las pruebas de su nacimiento y el retrato de su padre. Aquella misma noche Helena se vio atacada de un desfallecimiento tan extraordinario que la acabó en pocos instantes triste acontecimiento que privó á la jóven Arabela de su mejor y único apoyo! Los cuidados y respetos del mundo vinieron á consolar á la pobre niña, mas ella sorda á su voz, se escapó una noche del asilo que la hospitalidad le habia abierto, y despues de haber re-

novado sobre la tumba de Helena su promesa filial, se metió en la barquilla apretando contra su corazón la cruz, emblema de sus votos y el retrato de su padre: y héla ya á merced de las olas; de estas mismas olas que lanzándola repentinamente á lo alto de un peñaseco, la hubieran hecho perecer sin la generosidad y esfuerzos de su libertador. La cruz, caja y retrato tragados por la mar no pudieron encontrarse, pero Arabela todavía fiel al voto de su madre rogó á sus libertadores la condujesen al monasterio de las carmelitas.

Serti, bello por su juventud y más aun por su obsequio apasionado, empleó toda la elocuencia que dá este sentimiento para desviar á Arabela de un proyecto que iba á hacerla desesperacion del que la habia salvado; pero ella apartando sus tímidas miradas de las ardientes dirigidas por el jóven Zingaro, respondia con sus votos, dando bien á entender que los juramentos prestados eran la única causa de su resistencia. «Sé mia, le decia Serti enloquecido, y tu Dios será mi Dios.» Estoy dedicada al altar, respondió Arabela, pero hazte cristiano y serás mi amigo. Encierra el corazón tesoros tan puros..... Si acepto un amor fraternal, un amor de caridad que no sea profanado por ningun sentimiento terrestre. Ya me aguardan en el asilo santo..... en él rogaré á Dios por ti y por todos estos pobres idólatras.»

(Continuará.)

